

Reseñas

y este es el aspecto que considero más destacado, el libro llama poderosamente la atención sobre el hecho de que la destrucción no es simplemente una catástrofe que sobrevenga por hordas invasoras, desastres naturales o el debilitamiento de estructuras socioeconómicas abstractas, ni tampoco un acontecimiento inevitable: puede ser un acto consciente fruto de la toma de decisión de una comunidad ligada a un momento histórico determinado, lo cual puede llevar a estudiar los procesos de cambio y colapso bajo una óptica nueva y a introducir en ellos metodología propia del ámbito de la agencia.

En definitiva, esta obra constituye un estudio brillante sobre una problemática con la que a menudo han de lidiar los historiadores y arqueólogos, y muestra cómo la interdisciplinariedad y una reflexión teórica realizada antes, durante y después del análisis de situaciones concretas son fundamentales para elaborar trabajos útiles que aprehendan el funcionamiento de las sociedades antiguas en general y los procesos destructivos en particular. La destrucción no supone un final, sino una transformación del orden existente por razones determinadas que merece su propio ámbito de estudio.

Claudia ALONSO MORENO

Universidad Autónoma de Madrid

claudia.alonso@uam.es

Fernando PRADOS – Iván GARCÍA – Gwladys BERNARD (EDS.), *Confines: el extremo del mundo durante la Antigüedad*, San Vicente del Raspeig (Alicante), Universidad de Alicante, 2012, 437 pp., 95 figs. [ISBN: 978-84-9717-240-0].

Siguiendo una línea de trabajo ya consolidada, el coloquio organizado por la *Casa de Velázquez* en enero de 2010 presentó ante la comunidad investigadora una refrescante visión sobre diversos ámbitos del mundo antiguo, y desde diferentes perspectivas, centrado en un *leitmotiv* específico: las zonas de frontera, los límites de la “civilización” tal como eran percibidos en el mundo antiguo. Los trabajos que reúne responden perfectamente al intento de abordar la pregunta que la obra plantea en su presentación: “¿cómo fueron las formas de vida, las formas de entender el paisaje o los cultos religiosos en esas zonas de confín?”. Dada la variedad de aportaciones combinadas, el resultado final es desigual pero, precisamente por ello, esta colectánea resulta extremadamente rica en ideas referentes a su eje vertebrador: el confín del mundo antiguo.

Inaugurando la primera parte de la obra, “Confines. Los límites del concepto”, Ignasi Grau Mira centra su “Límite, confín, margen, frontera... conceptos y nociones en la Antigua Iberia” (pp. 23-47) en su especialidad académica, el análisis del paisaje histórico, para proponer tres escalas diferentes de entornos geo-culturales en la an-

tigua Iberia, así como las fronteras y procesos de interacción entre dichos entornos. Así, todo el ámbito cultural ibérico, los diversos grupos étnicos que lo conforman, y las micro-regiones que componen, protagonizan procesos de hibridación, delimitación, definición territorial, etc., tanto histórica como historiográfica. Se trata de un tratamiento panorámico pero muy útil para identificar de forma detallada los elementos y procesos de frontera en el contexto de la Iberia prerromana.

En “Una dialéctica de la distancia: Estrabón sobre Iberia y la *Oikumene*” (pp. 49-72), Marco García Quintela hace un notable esfuerzo de análisis de la obra de Estrabón, mostrando cómo el geógrafo griego es al mismo tiempo heredero de autores previos, al hacer de Iberia una proyección del resto del mundo conocido, consciente de su inserción en el Imperio Romano, al que atribuye la condición de principal fuente de conocimiento y civilización de su tiempo. Una exposición que permite contemplar con ojos críticos la obra estraboniana, sin pretensión de ahondar en toda la historiografía griega, pero recurriendo a ella en ocasiones; una atención a la *Quellenforschung* sobre el confín occidental muy útil para el lector.

Con “Monstres et héros des confins occidentaux de l’oikumène” (pp. 73-94), la investigadora francesa Gwladys Bernard realiza un magistral ejercicio de reflexión en torno al mito de *Herakles* y cómo la evolución de sus fuentes, en paralelo al progreso de la navegación y del conocimiento geográfico, crearon un confín occidental más allá del mundo civilizado; este confín, poblado por criaturas monstruosas, será ubicado de forma específica sobre el mapa por los autores helenísticos y su geografía llegará a ser motivo de legitimación del poder, o de curiosidad científica, durante el Alto Imperio Romano. Un trabajo realmente recomendable como ejemplo de percepción y lectura entre líneas del contenido de las fuentes arcaicas y clásicas, así como su evolución en el tiempo, destinado a calar de un modo más profundo en el lector.

Por su parte, Jean-Michel Roddaz destaca en “Aux marges de l’Oikumène: la quête des confins à la fin de la République et au debut de l’Empire” (pp. 95-105) la obsesión por el control de todo el *Orbis Terrarum* como *topos* desde finales de la República Romana con los Escipiones, siguiendo el eterno ejemplo de Alejandro Magno. Esta mentalidad habría calado en el principado, con una visión más realista por parte de Augusto en la práctica, haciendo de la *Dilatatio Imperii* un lema propagandístico más que real, de modo que los *limites* y *monumenta* situados en los confines propagarían la idea de dominar –que no conocer– el mundo entero. Un trabajo cuya concisión y ritmo rápido no afecta en absoluto a su interés y demostración de uso intensivo de las fuentes, como, por otro lado, cabía esperar del profesor Roddaz.

Haciendo honor al título del segundo bloque de la obra, “Los confines de África”, Michel Christol se aleja de su habitual campo de trabajo en “Les confins de la Province d’Afrique” (pp. 109-123), recurriendo a la obra de Plinio el Viejo para mostrar cómo evoluciona el concepto romano de “*Africa*” con el avance de la conquista e incorporación del territorio. Centrado en el reino de *Numidia* y *Getulia*, Plinio reflejaría en su obra el horizonte mental romano asociado al límite provincial, así como el hecho de que se considerase también bajo control romano todo aquel territorio regido por reinos clientes; y de ahí el concepto del inventario pliniano: todo cuanto se encuentra bajo el control de Roma debe ser contado y protegido. Uno de los trabajos de

menor profundidad analítica de la obra, pero especialmente interesante para la comprensión del concepto de frontera en el mundo romano, en una fuente y un contexto reducido y concreto.

“La Maurétanie occidentale à l’époque romaine: une terre de confins entre l’Atlantique et l’Atlas” (pp. 125-148) combina tanto una visión panorámica como un tratamiento en cierta profundidad sobre uno de los campos de especialidad de Laurent Callegarin: la provincia romana de *Mauretania*. Un trabajo notablemente extenso que aborda la dualidad del territorio entre la fertilidad y el peligro, la romanización y la insularidad, la militarización y la integración, el continente africano y el europeo. Callegarin desglosa cómo el control, conocimiento y delimitación del territorio por parte de Roma favoreció las expediciones, inventarios, etc., cambiando los ancestrales monstruos de confín por hostiles tribus de Gétulos y Etiopes. Un texto denso que ofrece una interesante primera toma de contacto con la realidad de la *Mauretania* romana.

En “*Arae fines Africae*. Monumentos funerarios en los confines de África septentrional” (pp. 149-174), Fernando Prados Martínez demuestra su dominio del mundo púnico norteafricano, en este caso en el contexto de su incorporación al control romano y de la construcción de la frontera sur del mismo; en dicho contexto, los monumentos funerarios turriformes jugarían un triple papel: herencia de la cultura púnica prerromana, demarcadores territoriales como símbolo de la apropiación del terreno, así como elementos de prestigio de una élite africano-romana terrateniente. Un trabajo tan extenso como exhaustivo que despliega una continua serie de interesantes análisis de un contexto especialmente complejo y difuso.

Con “Las columnas de Atlas. El periplo africano de *Staius Sebosus* de Gades a las Islas Afortunadas” (pp. 175-209), Alfredo Mederos Martín aborda su principal área de investigación: la navegación antigua en las Islas Canarias. Realiza un completo análisis del periplo de *Staius Sebosus*, revisando a fondo la historiografía relativa al mismo, las diferentes citas que aluden a él, su posible cronología y su verosimilitud; del mismo modo, acomete un análisis geográfico-interpretativo del periplo, que incluye la interpretación del autor del papel de los montes Atlas y Teide como nuevos hitos del fin del mundo, superadas las Columnas de Hércules. Un texto densísimo en cuanto a su bibliografía, imprescindible como obra de consulta respecto a su tema central, y para el que el empleo de cartografía al uso resulta prácticamente imprescindible.

El tercer bloque, dedicado a “Iberia en el confín del mundo”, permite a Feliciano Sala Sellés centrarse en su campo de especialidad, la arqueología de la *Contestania* ibérica con “El litoral de la *Contestania* ibérica ante la conquista romana: una cuestión de confines en el sureste de Hispania” (pp. 213-226). Un artículo que se reconoce como de planteamiento para la revisión de la romanización del sureste levantino, el primer *limes*, aplicando técnicas contemporáneas, especialmente arqueológicas, ámbito por el que el texto está densamente ocupado, dada la revisión de los enclaves costeros del s. I d.C. situados entre Cartagena y Denia. Uno de los trabajos más prometedores dada la exhaustividad y claridad de las ideas planteadas en su desarrollo.

En “Paisaje arqueológico–paisaje simbólico. *Carteia* y las columnas de Hércules, una lectura comparada” (pp. 227-269), Juan Blánquez, Helena Jiménez y Lourdes Roldán, tras una presentación de la ubicación geográfica de *Carteia*, en un confín lleno de mitos, enfocan la ciudad como representación de dicho límite mítico, para convertirla posteriormente en el centro de su interpretación. Analizan los posibles elementos que caracterizarían la percepción “doméstica” de la antigua ciudad: geografía, clima, economía y religión se combinan para plantear un interesantísimo ejemplo de arqueología del paisaje y de la percepción, realmente recomendable como ejemplo de los resultados de un trabajo que “juega” con la consideración de un mismo emplazamiento como centro o periferia cultural respecto a diferentes ámbitos de la interpretación histórica.

“La costa de Tarifa (Cádiz) durante el II milenio a.C. y la era de las colonizaciones. Una aproximación a partir de los datos arqueológicos” (pp. 271-301) representa un nuevo trabajo centrado en el ámbito de especialidad de su autor: Iván García Jiménez, buen conocedor del territorio de Tarifa en la Antigüedad, lleva a cabo un repaso “a vista de pájaro” de la evolución del poblamiento costero en Cádiz a partir del II milenio a.C., incluyendo las zonas de habitación, colonizaciones, formas de enterramiento, hibridaciones, etc.

“La cueva de Gorham (Gibraltar); un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo” (pp. 303-381), firmado por José María Gutiérrez, M^a Cristina Reinoso, Francisco Giles, Clive Finlayson y Antonio Sáez, desgrana la historiografía de la cueva gibraltareña, a fin de plantear un nuevo estado de la cuestión, a la luz de nuevos datos extraídos sobre su papel en la red de cavidades sacras asociadas con el tráfico marino. Desarrollan un análisis notablemente extenso y minucioso de las piezas halladas en la cueva, siguiendo con ello la traza de quién y cuándo pasó por ella, su naturaleza como santuario, la posible divinidad tutelar a ella asociada y el fin de su uso. Un texto que se define por la prolijidad y profesionalidad de un informe de trabajo de campo adaptado al formato de una comunicación, e incluso superando sus límites.

A modo de cierre, el bloque IV, “Confines Septentrionales”, acoge dos interesantes trabajos de consagrados investigadores. En el primero, “La frontera del Danubio durante el Imperio Romano: ¿Barrera o espacio para el intercambio cultural?” (pp. 385-396), Francisco Javier Guzmán Armario aborda uno de sus temas de investigación recurrentes, el *limes* imperial. Lleva a cabo una síntesis de ideas fundamentales en torno al *limes* danubiano, reenfocándolo como frontera permeable frente a una visión más clásica de férrea línea de defensa. Asimismo, plantea en el *limes* militar una evolución ofensiva-defensiva entre el principado y el Bajo Imperio, en el que las fortificaciones pasan de controlar la periferia del mundo romano a ser clave en la defensa frente a los conflictos internos del Imperio. Igualmente, aporta pinceladas sobre la naturaleza del *limes* como vía de comunicación, punto de partida de agresiones imperiales o como entorno permeable, lejos de una pretendida función aislacionista. Un trabajo interesante como ejemplo de análisis opuesto a ideas historiográficamente dominantes en el pasado respecto a los límites el mundo romano.

Finalmente, Ángel Morillo Cerdán, con “El Atlántico norte durante la época romana: de frontera a *via maris*” (pp. 397-437), presenta un interesante viaje por la historia

antigua del océano Atlántico, desde el posible comercio fenicio y los viajes exploratorios griegos, hasta las campañas romanas que lo incorporan en el seno del Imperio, convirtiéndolo en un nuevo “mar interior”. Oponiéndose a la postura “pesimista” en torno al dominio romano del Atlántico, revisa datos actualizados sobre puertos, pecios y faros, defendiendo la existencia de rutas comerciales atlánticas combinadas con las continentales, desarrolladas de forma no unitaria sino en áreas con mecánica y evolución propia. Como de costumbre, el profesor Morillo despliega tantos recursos historiográficos y citación de fuentes como coherencia en la exposición y defensa de sus teorías interpretativas, haciendo de éste un texto altamente recomendable.

En suma, esta obra representa un interesante conjunto de trabajos de notable calidad interpretativa, a pesar de abordar una temática compleja. Todo investigador de la Antigüedad puede encontrar entre sus textos contenidos siempre interesantes, tanto para profundizar en una línea de investigación específica, como para ampliar conocimientos en torno a un ámbito del trabajo de investigación en continuo desarrollo en la actualidad.

David SERRANO LOZANO

Universidad Complutense de Madrid
dslozano@pdi.ucm.es

Jorge GARCÍA CARDIEL, *El catálogo de las naves de Occidente. Embarcaciones de la Península Ibérica, Marruecos y archipiélagos aledaños hasta el principado de Augusto*, (=BAR International Series 2462), Oxford, Archaeopress, 2013, 245 pp. [ISBN: 978-1-4073-1070-1].

El estudio de la navegación en la Antigüedad es probablemente uno de los campos más descuidados dentro de la investigación de la Historia Antigua y la Arqueología, quizás por la escasez de recursos a la hora de abordar su estudio (principalmente si nos referimos a etapas en las que la escritura no estaba difundida), o simplemente por la falta de pericia llegado el momento de conjugar metodologías, fuentes y disciplinas.

La navegación ha sido desde antiguo un elemento que ha permitido al hombre escapar de lo terrenal para conectar con lo desconocido, en una simbiosis entre el conocimiento y el miedo, la religión y la mitología o la sabiduría y la aventura, aspectos todos ellos cargados de un alto grado de abstracción que en ocasiones escapan al entendimiento del historiador que se dispone a su estudio. Esta idea nos ha empujado en muchas ocasiones a redactar y comprender la Historia de una forma lineal y completamente cíclica, proceso que en la actualidad comienza a remodelarse a tenor del surgimiento de nuevas ideas que se ven acompañadas por estructuras epistemológicas renovadas.